

PRECIO
5 centavos

LA PATRIOTA

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1587

U. Telefónica 0478 B. Orden

PORTE
PAGO

POLITICA Y OBRERISMO

No es el caso de puntualizar hoy el concepto que nos merece el obrerismo oficial, denominado conocido para que los trabajadores organizados puedan estar convenientemente en la trampa que les tienden los agentes del gobierno que conspiran desde ciertos puntos estratégicos facilitados por el sindicalismo prebendario. Si no del todo identificados los procedimientos de atracción puestos en juego por los representantes e inspiradores de la "política social" del radicalismo, la maniobra fue puesta en descubierta de modo que pueda servir de alerta a los trabajadores y nos permita a nosotros revelar algunos aspectos de ese politiquerismo corruptor aprovechado por los inescrupulosos representantes del sindicalismo eriollo.

Un nuevo aspecto del obrerismo político queremos revelar a nuestros lectores. Los partidos con programa — máximo si son partidos de oposición — buscan su punto de apoyo en la clase trabajadora. El socialismo argentino, desvinculado por completo del proletariado militante y ajeno a sus aspiraciones emancipadoras, no puede sin embargo confiar a la clase media y a la pequeña burguesía el triunfo electoral que supone llegar a ser partido de gobierno. De ahí el empeño en que los jefes socialistas tratan de erigirse una representación en el movimiento obrero, volviendo al punto de partida de la propaganda popular y esforzándose por introducirse en las filas del trabajo organizado.

El apóstol máximo del socialismo eriollo dijo la voz de alarma. El doctor Justo, burgués perfecto que jamás interpretó la psicología de nuestro proletariado ni vivió lo suficiente cerca de él para identificarse con sus angustias y con sus anhelos, comprende, sin embargo que el actual alejamiento de la masa obrera constituye un factor de disolución para el partido socialista. Y fué el doctor Justo, que tiene la experiencia de su larga profesión de político, el que arremetió contra el "doctorismo" y el "intelectualismo" enseñoreados del partido, abogando por el retorno a las prácticas obreristas completamente olvidadas desde que el socialismo conquistó comunas, bancas parlamentarias y una representación oficial como partido de orden.

Desde hace unos meses, el partido socialista trabaja por erigirse una representación gremial. En sindicatos cuya psicología tiene afinidades con la clase media y la pequeña burguesía, los socialistas crearon agrupaciones sindicales cuyo fin aparente es llevar la propaganda del "socialismo científico" al seno de la clase trabajadora, pero que en realidad tienden a crear los "medios" de infiltración en los gremios obreros y constituir así las bases del partido de masas.

Lo que el doctor Justo llama la regeneración del socialismo, no es otra cosa que la corrupción del movimiento sindical. A costa de las organizaciones proletarias, el partido socialista quiere reponer sus energías y nutrir su raquitismo. Y esa maniobra es tanto más evidente si tenemos en cuenta el empleo que hacen los jefes socialistas de ese obrerismo creado artificialmente al margen del verdadero movimiento sindical.

En el reciente litigio de las empresas tranviarias con el público — litigio "solucionado" por la comuna de Buenos Aires —, los socialistas jugaron con dos cartas. Esa habilidad de tahures probablemente les haya servido para conquistar unos votos más en las próximas elecciones, pero la jugada fué demasiado sucia para que la acepte como buena el proletariado que no comulga con ruedas de molino.

Para impedir que las empresas tranviarias aumentaran el boleto a 15 centavos, o mantuvieran la tarifa provisional de 12 centavos, el partido socialista inició una campaña popular, y hasta trató de darle proyecciones gremiales, insinuando a la U. S. A. la conveniencia de hacer suya la defensa de la población de Buenos Aires a fin de

evitar el zarpazo de los capitalistas tranviarios. Los sindicalistas, que seguramente no ignoraban que ese litigio debía resolverse con medios legales, hicieron el juego al obrerismo socialista. Y, promovida la agitación espectacular, cobijados momentáneamente los agentes de las empresas, en el concepto municipal se rindió la terrible batalla, saliendo triunfantes los representantes genuinos del pueblo...

Se comprende que la clase trabajadora organizada no ganó ninguna batalla en ese terreno. Al proletariado poco le pueden interesar esos litigios en el terreno del consumo, puesto que es en el campo de la producción donde está la base del sistema capitalista y es el sistema — y no a determinados aspectos del mismo — al que hay que combatir con las armas de la acción directa y de la lucha revolucionaria.

Lo que aparentemente era un conflicto de interés general, puesto que aparecía toda la población de Buenos Aires en lucha con las poderosas empresas de tranvías, se ha transformado en una simple cuestión de politiquería. El partido socialista, fiel a su obrerismo de circunstancias, no puede asumir la misma actitud "revolucionaria" ahora que los capitalistas traman un golpe de mano contra los obreros tranviarios para obligarlos a ir a la huelga y presionar con ese conflicto a la municipalidad. ¿Creen que los socialistas que promovieron la reciente agitación popular, ponen de su parte los medios necesarios para crear una opinión en el gremio tranviario que periclitó la prosecución de la lucha con las empresas en el terreno gremial? Eso sería llevar las cosas demasiado lejos...

Por el contrario, "La Vanguardia", que no ignora el origen de ciertas instituciones amarillizas — como por ejemplo, el Comité pro jubilación tranviaria —, secunda ahora los planes de la empresa en su agitación para promover la huelga del personal de tranvías. Los elementos al servicio de las empresas — esos mismos individuos que acusaron a los capitalistas del Ángel en su maniobra para conseguir el boleto a 12 centavos —, transformaron sus comités pro jubilación en un organismo permanente que quiere representar los intereses del gremio. Y el engaño está, precisamente, en esa "oportuna" transformación en órgano de la lucha gremial de esas instituciones creadas y permitidas por las empresas para llevar a cabo sus planes financieros y asegurar aún más el sometimiento de los obreros tranviarios.

Los socialistas podrán alegar que eso de la jubilación entra en su programa electoral y hasta está encuadrado en su concepción de la lucha de clases. Pero es menester tener en cuenta los fines que hoy llenan sus comités pro jubilación y el parentesco que tienen con las empresas sus dirigentes y usufructuarios.

El vicio tiene su origen en la incapacidad del gremio tranviario para la lucha directa contra el capitalismo. Pero debemos señalar también que los representantes sindicales de ese gremio — los dirigentes de la llamada Unión Tranviarios — nada han hecho para combatir la adormidera de las jubilaciones, pues más bien patrocinaron extraoficialmente a determinados candidatos obreros a la caja de jubilaciones y pensiones, sin prever el peligro que entrañaba esa maniobra de las empresas.

Los socialistas apoyan a los comités de jubilación y hacen de nuevo el juego a las empresas. Y la U. S. A., que movilizó sus energías y guacamayó para secundar la propaganda contra el aumento de las tarifas tranviarias, guarda ahora prudente silencio, ya que no está en sus débiles fuerzas la solución del problema que el capitalismo plantea a los trabajadores tranviarios.

El obrerismo socialista tiene en ese episodio su síntesis de politiquerismo y desvergüenza. Y ya verá el gremio de tranviarios a qué extremos lo conducirá su inercia y la cobardía con que trata siempre las cuestiones que direc-

tamente le afectan. ¿Quién impedirá la vergüenza de una huelga patronal, si en ello encuentran provecho los capitalistas tranviarios? ¿Los concejales socialistas? ¿La U. S. A.? ¡El público beneficiado con esa rebaja de dos centavos en los boletos de tranvía!

Como los europeos

Están equivocados quienes creen que en América tenemos una civilización de laparrabos. ¿Acaso no distinguimos algo de los más civilizados europeos? Que los boten los pantalones a nuestros políticos, a nuestros funcionarios, a nuestros diplomáticos, a nuestros militares... y que les miren el coxis.

Y como la civilización la llevamos en el trasle — según Darwin —, a buen seguro que los americanos tienen ahí mejores rastros del mono que algunos europeos de plomo. Pero no queremos dar aquí una lección de darwinismo: quede eso para los entusiastas en la materia.

Decimos que somos como los europeos. América se europeiza. Y un crío de pura cepa, por muy pronunciado que tenga los rasgos de la raza aborigen, resulta un perfecto civilizado si se viste una levita, se encasaca un bastón en su mano y se autoponele. No habéis visto, en las revistas ilustradas, una colección de monjes bien vestidos que concurrían como delegados a la conferencia panamericana de Santiago de Chile? Había de todo en aquel revolcón de razas, pero se confundían por la uniformidad impuesta por la etiqueta oficial.

Descartando eso de las apariencias, no es cierto que en América se hacen las cosas tan bien o mejor que en Europa? Los monjes de la diplomacia, de las finanzas y del periplo militar, proceden en Santiago de Chile como verdaderos civilizados. Tienen actua y pica: son una mezcla híbrida de litis y católicos, de lo que resultó un fenómeno de malabarismo y de emborrachado.

Ya hace unos cuantos días que los representantes de las repúblicas criollas, reunidos en conferencia para definir cuestiones de civilización y de vanquismo, comen a dos carrillos y hablan por los codos. Y la comitiva panamericana parece que se prolongará hasta fin de año, ya que el buche y el pica de los diplomáticos criollos tienen una resistencia extraordinaria.

Es más que seguro que de Santiago de Chile no saldrá nada. Porque donde nada hay no hay pedir. Pero ¿qué salida de las conferencias panamericanas, "reparadoras", etc., que realizaron los monjes de la diplomacia europea en los años que siguieron al armisticio? Nada. Y en eso está, precisamente, nuestro parecido con los europeos.

No perdimos en lo sucesivo que sea de nuestra inferioridad. Somos civilizados como el que más, y la prueba la tenemos en la conferencia panamericana de Santiago de Chile. Con Europa, en América se plantean conflictos de armas llevar, se habla de la paz, se presentan sesudos planes económicos y militares, y se come a dos carrillos y se charla hasta por los codos en conferencias trascendentales.

Si alguien alberga duda respecto a nuestra avanzada civilización, que compare a nuestros políticos, a nuestros funcionarios, a nuestros diplomáticos, a nuestros militares... y revele el coxis.

¡Ah, no; no son monjes, aunque tengan todas las apariencias del antropopico evolucionado.

(o)

La sumisión de Abd-El Krim

A la borbonizada España no le será necesario el concurso del aventurero Wrangel o de sus tropas de hambrientos mercenarios, para someter a los levantiscos y bravos rifenos. El jefe de la insurrección de Beniurraguel, el galán de los beniturguigues que alaron entre la podredumbre peninsular la bandera insurrecta, está por someterse a la autoridad salustiana del jerifismo morisca español.

Recientes informes telegráficos de Madrid dan como posible el sometimiento de Abd-El Krim. El jefe de la rebelión moruna, ambicionando quizás la tranquila digestión de un buen puesto en el protectorado borbonico, quiere seguir al caudillo El Raisuli en su vulgar derrota. Y se anuncia que el bravo cabellero de Beniurraguel, galán de los beniturguigues, se entregó al ministro de Negocios Extranjeros en el Rif, entregó a las autoridades españolas un documento que contiene la siguiente declaración:

«Jor al Dios único. Convencidos de que todas las naciones de Europa no desean otra cosa que el aniquilamiento de Marruecos, nos dirigimos al gobierno de España y al rey don Alfonso XIII, declarando que deseamos someternos a la única acción que se propone establecer un protectorado de paz.

Si ese documento no lo fraguó un periodista chabero, es el caso de preguntarse qué clase de tipo es el galán de Beniurraguel, que después de haber provocado la insurrección de las cabillas rifenas y de haber puesto en jaque al galicismo español, ofrece someterse a los sanguinarios protectores del pueblo rifeno? ¿Qué vulgar engaño para tan heroico gesto!

Unitarismo de mentirijillas

En Italia hay unos socialistas que se llaman, además de máximos, unitarios. Y esos socialistas constituyen una fracción frente a los llamados reformistas y a los que hacen comunismo en la patria del dios y del rey.

Puede que en la intención sean unitarios esos socialistas. Con intenciones se pueden decir muchas cosas, pero no hacen revolución y poner patas arriba a la sociedad burguesa. ¿Por qué, pues, se llaman unitarios los más decididos defensores del principio «divide y reinarás»? Misterios de la teología marxista, ciencia infusa que no es posible estudiar a los profanos.

Bien, Los socialistas unitarios realizaban un congreso familiar en Milán y ese congreso se clausuró anteayer, resolviendo rechazar la unificación con los comunistas italianos, pero aprobando una moción favorable a la permanencia del partido maximalista en la Tercera Internacional.

Lo que divide nacionalmente a comunistas y unitarios, ¿no los divide también en el plano internacional? ¡He ahí otro misterio de la cátedra marxista, que no podrán descifrar los más expertos teólogos del comunismo moscovita. Pero no perdamos el tiempo en vanas consideraciones metafísicas. Con decir que los discípulos de Marx, aceptan y practican los preceptos de Maquiavelo y de Loyola, está todo dicho.

La ley de alquileres

Nadie ignora que estamos disfrutando los beneficios de la ley de alquileres. Vivimos poco menos que gratis, pues por 50 pesos se puede conseguir en Buenos Aires un palacio de 3 por 3 metros, con todas las comodidades, y esa ganga se la debemos al gobierno radical, que se desvirtuó por el buche y hace enormes sacrificios por tener a los pobres obreros alegres, contentos y confundidos.

Consecuentes con su programa social los radicales volvieron a dar una prueba de su obrerismo de moronología. Fue así como las monjas del Senado, en un breve momento de lucidez, propusieron la casi carente ley de alquileres por medio de la siguiente resolución:

«Artículo 1.º. Prorrogase hasta el 30 de septiembre de 1923 el término para el cumplimiento de los contratos de locación de casas, piezas y departamentos destinados a habitación, que establece el artículo 1.º, inciso b) de la ley número 11.154, los que quedarán sometidos a las mismas condiciones, excepciones y caducidades que dicha ley prevé.

«Artículo 2.º. Los juicios penales por desacato, iniciados por haber vencido el plazo de año y medio que fija el artículo 1.º, inciso b), de la ley número 11.154, para la locación de casas,

piezas y departamentos destinados a habitación, quedarán sin efecto una vez promulgada la presente ley.

Ya lo sabéis. Hasta el 30 de septiembre del corriente año tenemos ley de alquileres. Y poco importa que, con la sanción de esa ley, haya aumentado las exigencias de los caseros y pagemos más caras las habitaciones. ¿Qué culpa tiene la ley de que sus prescripciones tengan menos valor que la caribina de Ambrosio?

Tenemos ley de alquileres, que es lo principal. Y como nos subieron los precios, pagamos con gusto tres meses de depósito y 50 pesos mensuales por un palacio de 3 por 3 metros.

No hay más crisis ganadera

Desde el Congreso se ha solucionado la crisis ganadera. Después de unos cuantos discursos grandilocuentes y de una ley protectora de los ganaderos, que prohíbe comer carne, hasta reventar, todos los pobres de la República y vender las sobras a los pobres de otras partes.

El magnífico acontecimiento fué anunciado por la prensa rica. Y el morrocotudo proyecto de solución de la crisis ganadera, que dispone que se abra la compra de ganado bovino, ovino o porcino, para consumo, e abarata, invierte o cualquier otro objeto, con destino al comercio interprovincial o a la exportación, sea como comprador, agente comprador, consignatario, rematador, comisionista, maltratador o en cualquier otra forma, deberá para ejercer su comercio o industria inscribirse en el Ministerio de Agricultura de la Nación, donde concurrirá a las inscripciones de esa ley, si no ha de evitar que los frigoríficos y mataderos especulen con la carne, en cambio salvará de la ruina a los pollos ganaderos.

La crisis ganadera, pues, existió porque no estaba reglamentado el comercio de carnes. Por eso la ley aprobada por el congreso dispone que todo comercio de ganado, frigorífico, matadero, fábricas de salado, de conservas y extracto de carne o remate-feria donde concurren ganaderos de cualquier procedencia, presentará para su funcionamiento la inscripción previa en el Ministerio de Agricultura, la que será concedida de acuerdo con las prescripciones de la citada ley. Excepciones de esta disposición los locales cuya capacidad no exceda de cien animales y aquellos que no interesen al comercio interprovincial o de exportación.

La crisis ganadera, pues, está resuelta. Con una ley se salvó de la ruina a los pobres ganaderos, que estaban atravesando por un período difícilísimo, precisamente porque hay excedente de carne para el consumo.

CRONICA DE ALEMANIA

¿Ha terminado la comedia?

Uno de los impedimentos más grandes que obstaculizaba la marcha de la Asociación Internacional de los Trabajadores era la resolución unificacionista presentada por los compañeros franceses, adoptada por el congreso de Berlín. Se trataba de ligar la suerte de nuestra Internacional, por encima de los principios de doctrina y de táctica que nos separan, con las Internacionales de Amsterdam y de Moscú — la primera cien veces traidora y la segunda instrumento servil en manos del maquinismo del chequismo. La A. I. T. representa efectivamente la verdadera Internacional del proletariado revolucionario, cuyos más altos triunfos ha de conseguirlos en el terreno de la propaganda, pues su fuerza material no llegará jamás a compararse a la de Amsterdam, por ejemplo. No obstante, en el propio terreno de los hechos pesa hoy más la A. I. T. que otra cualquiera Internacional, porque la de Amsterdam rebufo sistemáticamente toda acción favorable al proletariado, y la de Moscú es sólo un diluvio de palabras que emana de los propagandistas al sueldo del gobierno ruso. La A. I. T. no tiene ante sí más que un frente único posible: con el pueblo. Sólo en las acciones populares debe crear la unificación de la clase explotada y oprimida contra los explotadores y sus instrumentos.

Todos los delegados al congreso de Berlín expresaron su disgusto hacia la resolución adoptada por los delegados de la P. O. R. A. Todos sacaron a relucir sus experiencias en las comedias de la acción comunitaria en las comisiones administrativas de los organismos obreros. Todos han aprobado el frente único que se originó espontáneamente por las circunstancias mis-

mas, pero la mayoría se dejó llevar al entusiasmo de un último experimento demostrativo, en honor de los camaradas franceses. Aún conscientes de los resultados del experimento, hecho centenares de veces en la historia del proletariado, se aprobó la iniciación de nuevas negociaciones con Moscú con el fin de crear una sola Internacional de los trabajadores. La mayor parte de las organizaciones que aprobaron esa resolución, en el caso imposible de ser aceptada por la Sindical Roja, o mejor dicho por el gobierno ruso, se habrían negado a concurrir a un congreso de unificación; los camaradas minoritarios franceses lo habían también, pero para ellos lo esencial era la apariencia; las camaradas franceses juzgan tal vez que los trabajadores son de tal modo torpes, que no se les puede decir la verdad sino poco a poco y embriandamente. Quieren luchar contra la tendencia Monnetseau y en lugar de apelar a la doctrina revolucionaria apean a la estrategia, y la estrategia les lleva a coquetear con Prossard y a suspirar melancólicamente por la vieja C. G. T. de la calle Lafayette.

La invasión del Ruhr por las tropas francesas dio una ocasión al secretariado de la A. I. T. para proponer una acción común contra la guerra a Amsterdam y a Moscú. Después de cerca de dos meses, y en vista de la más significativa de las contestaciones — es decir, ninguna contestación, el silencio —, el Bureau de la A. I. T. resolvió reconsiderar la resolución presentada por los minoritarios franceses y belgas. Cuando, también a propuesta de estos camaradas, se resolvió dirigirse a las dos Internacionales, los delegados de la P. O. R. Argentina y de los I. W. W. de Chile, que

